

BUEN HUMOR

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID 40 CENTIMOS



Ayuntamiento de Madrid

—¿Os habéis fijado qué bien he salido en los retratos?

Dib. PICO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —


ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

*La juventud
se
conserva*



INDEFINIDAMENTE
Debiendo todas las mañanas una pequeña cantidad de la
INCOMPARABLE

AGUA DE CARABANA

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

42.—Parecidos.

NOTA NOTA

HOGARES

43.—¡Caramba, qué bolsero más bonito!

EEE 500 EEE

A

44.—De teatro.

AR CUB DID ETA



PARA TENER

UN

HERMOSO BUSTO

no es preciso sufrir

¿Para qué someterse a largas y fatigosas sesiones en los Institutos de Belleza y aún dolorosas operaciones quirúrgicas? ¿Por qué perder un tiempo precioso y gastar cantidades importantes?

Usted puede alcanzar este resultado de manera absoluta y cierta, rápida y agradablemente, en su casa, con poco gasto, íntimamente, gracias a los célebres

Métodos parisienses

universalmente conocidos y largamente probados.

EXUBER BUST DEVELOPER

PARA EL DESARROLLO DE LOS SENOS

EXUBER BUST RAFFERMER

PARA LA FIRMEZA DE LOS PECHOS CAIDOS

Estos métodos que cuentan diez y ocho años de éxitos innegables, son puramente externos y absolutamente inofensivos. Su eficacia está seriamente garantizada y son recomendados por numerosos y eminentes médicos.

Si la Naturaleza se ha mostrado avara con usted, si el tiempo, las enfermedades, las fatigas, o los deberes de la maternidad han perjudicado a su cuerpo, no dude en pedir hoy mismo los **CONSEJOS GRATUITOS** y el interesante folleto sobre la Mujer (que se envía gratuita y directamente) a

Mme HELENE DUROY, división 574

11, RUE DE MIROMESNIL.—PARIS (VIII)

Escribid claramente, franquear a 0,40 e incluir sello para la respuesta.

45.—¿Se va usted ya?

Pasodoble

NOTA

CORTO

47.—En el cielo.

NOTA O

O A y

NOTA



—Esta romanza en fa, ¿le gustó a usted?

—¡Cómo no! Muchísimo.

—Sin embargo, es más hermosa tocada en sol.

—Pues, si usted quiere, llevaremos el piano a la azotea.

(De Universal Ilustrado. México.)

Perfumería Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

rales e inalterables. Pídanla negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca, rosada y Rachel).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

BRILLANTINA BELLEZA.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se enlancia.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



ABLEMOS del trigémino!...

¡Qué remedio nos queda!...

¡No se habla de otra cosa!...

El nervio sensitivo motor del bulbo nasal se ha

puesto de moda. Y que nosotros les urgamos a ustedes en las narices es cosa descontada.

¡No vamos a ser menos que ese doctor Asuero, por otro nombre "el asombro de San Sebastián"!.

Nuestros conocimientos anatómicos no son muchos.

Siempre nos ha gustado tener *pocos conocimientos*. (¡Retraídos que somos!) Pero algunas nociones sí poseemos, por fortuna, acerca del *quinto par* craneal. (Esto de *fortuna* y del *quinto par*, no se refiere a que D. Diego Mazquiarán haya banderilleado un toro.)

El *quinto par* nervioso es una cosa muy seria. (No hay quinto malo.)

Se llama *trigémino*, porque en realidad son tres nervios hermanos. El *oftálmico*, el *maxilar superior* y el *maxilar inferior*. Todos de muy buena familia, y con sus *ganglios* correspondientes. (Las buenas familias siempre disfrutan de buenas *ganglias*.)

Los dos primeros hermanos son *sensitivos* y algo poetas.

El tercero es *automovilista* además. Es decir, que, sin dejar de ser *sensitivo*, es también *motor*.

Gracias a este nervio, muy desarrollado en las mujeres, se mueve la lengua, se rechinan los dientes y se murmura de lo lindo.

Ahora bien: el nervio *trigémino* no es tan sólo este *consejo de familia* formado por los tres hermanitos. No. El nervio que hoy da tanto que hablar (cosa natural, siendo el nervio de la lengua) consta de una serie de hilos o *filetes* de los que depende nuestra perfecta salud. Existe el *filete del reuma*; el *filete del oído*; el *filete de riñonada* y el *filete de la parálisis* (no tan terrible como la *pará-*

sis del filete, que sobreviene cuando la carne sube).

Cauterizar con tiento la parte nerviosa del "trigémino" en que radique el mal será corregir la enfermedad correspondiente. (¡Calculen ustedes el éxito que puede alcanzar el *trigeminador* que nos *destrigemine*, que ¡buen *destrigeminador* será!)

La "Centroterapia" (no se trata de "Agencia" alguna) procura realizar sobre el bulbo de la nariz el ataque cierto a las fibras *trigeminales*.

Los enfermos así curados se curan... por las narices.

Y los que no se curan *echan las muelas* por el *maxilar inferior*.

Pero, por lo visto, en San Sebastián se *alivian* todos. El doctor es, sin duda, *de alivio*. Y, a las pocas sesiones, los tullidos, andan; los mudos, hablan; los bizzcos, se ponen derechos, y los sabios se quedan bizzcos ante semejante prodigio.



¡Quién había de decir que en el "bulbo nasal" estaba todo el secreto!...

La nariz tiene una gran importancia en el hombre.

No saben los chatos el gran peligro que corren, por la dificultad operatoria.

Intervenir en Irigoyen, el *pelotari*, debe ser cosa fácil.

¡Buscar, en cambio, el trigémino a Rodrigo Soriano debe costar un buen rato de exploración.

El protagonista del célebre soneto de Quevedo (el hombre a una nariz pegado) tenía muchas facilidades para el *canterio* de moda. Por algo fué personaje de *soneto*. Y aquí, de *sonarse* es de lo que se trata. ¡Bien hayan los constipados de *nariz*!...

Bromas aparte, el descubrimiento es maravilloso, si bien lo juzgamos un poco expuesto.

¿Ha pensado el taumaturgo donostiarra en las consecuencias de un error de *cauterio*?

Si por quemar unos *filetes* quema otros, ¿no pueden darle dos *chuletas*?

¡Sería horrible pretender la extirpación de un reuma *articular* y conseguir la mudez del enfermo (dejándole sin poder *articular* ni una palabra!)

Toda cautela será poca al intentar meter los dedos en las narices ajenas. (¡Que *porquería*!)

Pero, una vez metidos con acierto, resultará magnífico el espectáculo de un parálítico que sale de la "consulta" a saltos y baja la escalera montado sobre el *pasamanos* de la barandilla.

¡Cosas del *trigémino*!—como dirán, dentro de poco, los *chulos*.

Sin embargo, conviene esperar todavía.

Porque, a lo mejor, resulta que el tal nervio es el *nervio de los tres hermanos*.

Y el de los trescientos *primos*. Cosa que nos dolería mucho en el bulbo.

Sensitivo.

Y motor. (¡Que ustedes *descansen*!)

¡¡Bendita sea!!

¿Me pides que te diga, niña hechicera, por qué me gusta tanto la Primavera? Pues con frases tan breves como sencillas, te lo diré en un ramo de seguidillas.

La Primavera, hermosa parte del año en que el Sol da a la tierra fecundo baño, me gusta... ¿te lo digo?... ¿saberlo quieres? Porque anima a las flores y a las mujeres, (aunque te juro que éstas, por mil razones, me deleitan en todas las estaciones). Ello es que en este tiempo ya no están frías y ofrecen sus encantos todos los días.

La Primavera, cuyos goces propalas, me gusta porque el campo luce sus galas. En él las mariposas revolotean en caprichosos giros... (que no marean); en él rosas, claveles, nardos y lilas el olfato recrean y las pupilas; y por si esto era poco, mayo florido es quien nos da la fresa, ¡fruto querido!

Amo la Primavera, porque las chicas (que en Invierno, arropadas, iban muy ricas) adoptan un vestido tan vaporoso



—¿Sabes que tu hermanita me ha insultado? El otro día me preguntó que si sabía jugar al tennis.

—¡Hombre, pues no veo el insulto!

—¡Es que me lo preguntó cuando estábamos jugando!

Dib. Povedano.—Madrid.



—Anoche estuve viendo una película que era un lío. Cuando acaba no sabe nadie quién es el ladrón; y por si eso era poco, me costó la entrada cinco pesetas.

—¿Cinco pesetas, y no sabes quién es el ladrón? ¡El empresario!

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

que al más santo le vuelven pecaminoso, con los brazos al aire, amplio el escote, por los muslos la falda, raso el cogote y un olor que ya saben cuánto nos gusta (sobre todo si el agua no les asusta).

Bueno, pues a más de esto, niña hechicera, ¿sabes por qué me agrada la Primavera? Porque invariablemente todos los años a tu madre, que vive de sus apaños, la salen sobre el cutis unos diviesos gordos como los frutos de los camuesos; forúnculos que muestran, entre dolores, sus más acreditados malos humores.

Fruta del tiempo llama la tal señora a esos volcanes rojos que exhibe ahora; y al ver que de sus culpas la da el castigo, ¡sepa la Primavera que la bendigo!

JUAN PEREZ ZUNIGA.

Consultorio de BUEN HUMOR

VICENTE RETRONCHO. CARTAGENA.—Deploramos que se haya quedado usted viudo; pero dado el amor desbocado que usted sentía por su esposa, nos parece débil el homenaje que usted la ha hecho.

Colocar sobre la cabecera de su cama un retrato de la difunta con un marco negro y rematarlo con una corona de crisantemos, es indigno de usted. Con una mujer adorada no se queda ni medio bien con un marco y una corona. Ambas cosas vienen a valer siete reales, como usted sabe. Y, además, con eso se expone usted a que otra mujer a quien ame, le pague con la misma moneda, con lo cual haría usted un negocio que para qué vamos a hablar.

ZACARIAS CANDONGO. ORENSE.—El caso de usted con su señora, y de su señora con su amigo Rodríguez, tiene dos soluciones: que usted se separe de su mujer..., o que se separe Rodríguez.

Hay otra solución más: si usted no los puede separar, avise a los guardias.

ANACLETO CAFRERO. GUADALAJARA.—Tenemos absolutamente la misma opinión de usted. Es una injusticia que los boxeadores españoles cobren honorarios irrisorios. Y más injusticia todavía que, cuando son derrotados por un campeón extranjero, cobren menos que el campeón.

Nosotros creíamos que el que recibía más golpes era el que *cobraba* más. Pero vemos con dolor (aunque no con tanto dolor como los pugilistas derrotados), que estábamos en un error profundo, compacto y lamentable.

La vida es un conglomerado de nauseabundos desengaños.

ENRIQUETA C E R E G U M O S A. MADRID.—No debe usted preocuparse lo más mínimo de que su esposo piense irse a veranear a La Higuera, dejándola a usted en Madrid sin más compañía que la de la doncella.

¡Cuántas mujeres harían votos por que sus maridos estuvieran en La Higuera, aunque no fuese más que doce meses al año!

MATILDE CORCHONADEZ. VALLADOLID.—Sí, señorita. Según nuestras noticias, las faldas femeninas serán el año que viene todavía más cortas que ahora.

¡Ya verá usted!

¡Mejor dicho, ya veremos nosotros!

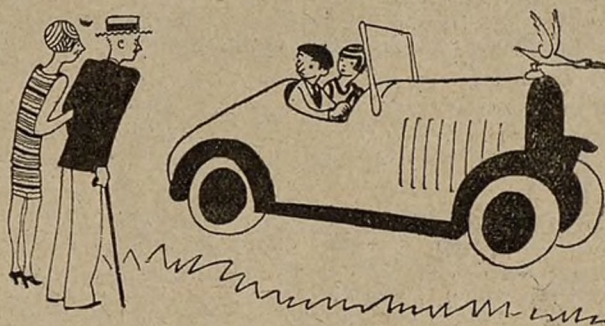
DOROTEA ASQUEANTE. MADRID.—Si su novio no quiere casarse con usted, después del impertinente suceso que usted nos refiere (por

cierto, con un lujo asiático de detalles), no le quedan a usted más que dos caminos: precipitarse por el balcón o dedicarse a señorita del conjunto.

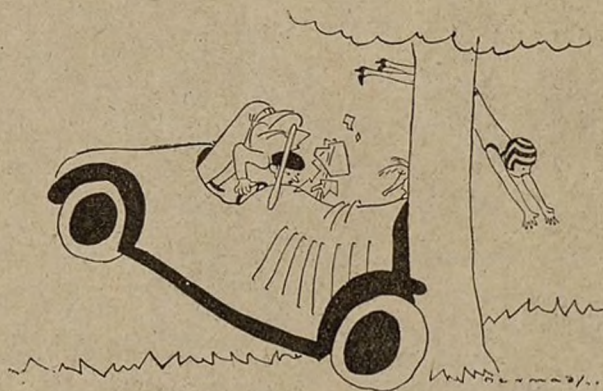
Como resulta que usted vive en un entresuelo, lo mejor es que debute en Eslava. Y juzgando por el retrato que usted nos remite, podemos asegurarla que el *debut* también es un suicidio...; quizás mayor suicidio y mejor que el otro.

Ya lo apreciará usted misma.

SOTERO L. PEÓN



—¿Por qué se reirán?



—¡Porque chocamos!

Dib. BERNAD.—Paris.



Información telegráfica de "Buen Humor"

Noticias de provincias y del extranjero

VIAJE DE UN SABIO.—Nueva York, 26.—El colosal y eminente cirujano James Word, cuyas operaciones son famosas en todo el mundo, acaba de emprender un viaje, con tal precipitación, que ni siquiera se ha despedido de la familia (aunque bueno es hacer constar que no tiene familia ninguna, y que quizás por eso haya pensado que para qué iba a despedirse de ella.)

Según los amigos y compañeros del ilustre cirujano que nos ocupa, James Word se dirige al Niágara.

Y afirman que va con intención de operar las cataratas.

Nos alegraríamos de que lo consiguiera; porque, de ese modo, el Niágara, que ya es en sí bastante bonito, tendría todavía mucha mejor vista.

RUIDOSA Y TERRORIFICA TORMENTA.—Calatayud, 26.—El calor que ha hecho estos días en toda España y en parte de Portugal,

ha concluido por producir la inauguración de la temporada de tormentas, que se espera sea tan lucida como la anterior. En el término municipal de Calatayud descargó ayer una formidable tempestad de agua y granizo que, en menos de dos horas, ha inundado todos los alrededores y lo ha puesto todo perdido. En Calatayud no se recuerda nada parecido, y la misma Dolores asegura que no ha conocido desastre igual. Afortunadamente, esto servirá para que, de hoy en adelante, en vez de preguntar por la Dolores, se pregunte por la tempestad, y este cambio de zarzuelas se supone será convenientísimo al decoro de esta población.

Los ríos vienen todos tan crecidos, que hay quien ha propuesto declararlos mayores de edad. En una taberna de las afueras han caído tres chispas y el agua ha subido tres metros, lo cual hace suponer que el vino subirá también en breve.

Como nota final, diremos que la cantidad de agua caída es tanta, que

todos los cerdos de los alrededores han dejado de ser cerdos y están que asustan de limpios.

En el momento en que telegrafío, ya escampa.

Menos mal.

HUELGA EN UNOS MATADEROS.—Berlín, 26.—Los matarifes de esta tudesca y teutona capital, que son todos comunistas, por un inexplicable descuido de sus padres, se han declarado en huelga rabiosa a las ocho de la mañana de hoy, negándose terminantemente a sacrificar reses. En consecuencia, el vecindario de Berlín se ha tenido que comer hoy las vacas vivas.

Los huelguistas y la Policía han tenido varios encuentros, en los cuales han menudeado los palos y los puñetazos. Lo que no ha habido es chuletas; pero ya hemos dicho antes que no se ha trabajado en los mataderos, lo que explica que no se haya visto ninguna.

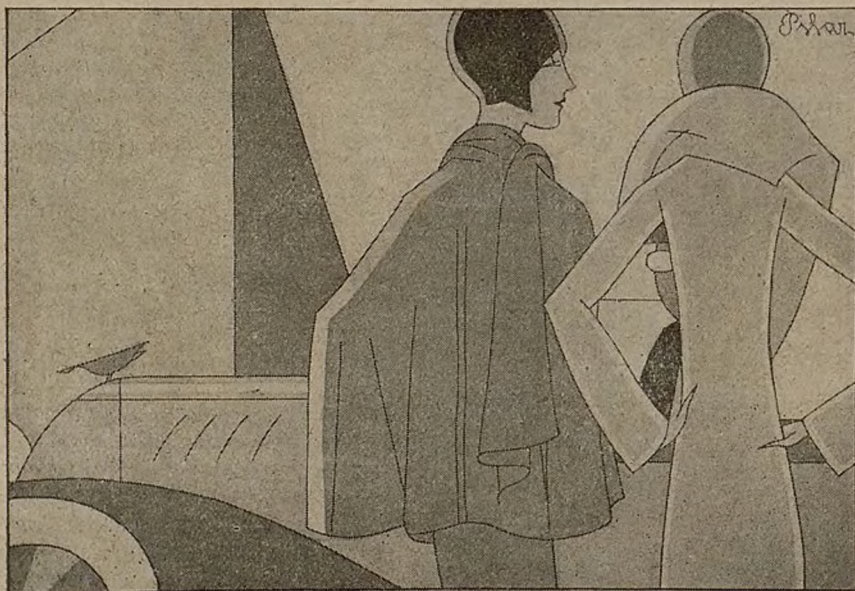
DIVERTIDÍSIMAS HONRAS FUNEBRES.—Moscú, 26.—El viernes falleció repentinamente la señora suegra del gobernador de esta ciudad.

Con este motivo se fijó un bando ordenando al vecindario que pudiese colgaduras en los balcones, y, al mismo tiempo, todas las bandas de música de los regimientos recorrieron las calles tocando alegres dianas, mientras se disparaban cohetes y se repartían comidas a los pobres.

Esta noche habrá función de gala en la Ópera, con asistencia del gobernador (que va de función por la defunción que se celebra); y al mismo tiempo, se quemarán en varias calles vistosos castillos de fuegos artificiales y se verificarán bailes públicos, por cuya razón los extranjeros que se encuentren en Moscú podrán presenciar los bailes rusos sin ir al teatro y sin pagar un céntimo.

El gobernador está recibiendo muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, sincerísima.

PRESENTACION DE COMPAÑIA.—Cuenca, 26.—Anoche tuvo la crueldad de debutar en el teatro de



—¿Es verdad que desde que compraste el coche no te ha ocurrido ninguna desgracia?

—A mí no.

Dib. PILAR.—Madrid.

esta población una compañía mixta de comedia y opereta.

Asistió escasa concurrencia.

Bien es verdad que los carteles anunciaban que se presentarían con *El barbero de Sevilla* y *La barba de Carrillo*, y el público, seguramente, pensó que para presenciar un servicio de peluquería de a cero cincuenta con propina, no valía la pena de salir de casa.

INAUGURACION DE UN PUENTE.—Chalons-sur-Carne, 26.—Ayer ha sido inaugurado el nuevo puente construido sobre el río de los peces de colores (sobre el río, no sobre el me río, que conste), y que pondrá en comunicación esta importante villa francesa con la vecina localidad de Chateau-Gacheau.

El puente, que es un soberbio alarde de ingeniería, está construido con cemento armado hasta los dientes, y su longitud es de trescientos metros y tres centímetros. Las obras han durado diez meses y dos días, y el coste total ha sido de trescientos mil francos y doce reales.

Asistieron a la inauguración veinte mil personas y cinco niños de pecho.

Las pruebas de resistencia del puen-



Un angelito.—¿Cómo se tiran de los pelos y no se hacen daño?

El otro.—No ves, tonto, que tienen cabello de ángel.

Dib. LA PORTILLA.—Buenos Aires.



En cuanto regaño con mi marido, mando a los chicos fuera de casa.

—Así están ellos de sanos.

Dib. HERREROS.—Madrid.

te, hechas en presencia del ingeniero monsieur Langué Longue, dieron un magnífico resultado. Simultáneamente se hizo pasar un centenar de autocamiones cargados con doce mil toneladas de piedras, dos carros y dos carretas con los discursos de La Cierva, y una carretilla con las obras completas de Azorín. Y, a pesar de la enorme pesadez que todo eso supone, el puente lo soportó sin dar la más mínima señal de debilidad.

Es decir, que hizo lo que hacen los españoles: aguantar a Azorín, y pasar por carros y carretas.

Para final, daremos el siguiente interesante detalle: el puente tiene seis ojos...

El ingeniero tiene dos solamente.

ROMANONES PASA POR CALATORAO.—Calatorao, 26.—Esta madrugada pasó por esta población, como de costumbre, el expreso de Barcelona, en el que iba el señor conde de Romanones, que se dirige a la Ciudad Condal a ver la Exposición y a pasar un poco de envidia por no haberla inaugurado él.

El pueblo entero de Calatorao ha-

bía bajao a la estación con el fin de saludar al señor conde, al que está agradecidísimo por el tiempo que hace que no gobierna; pero no pudo lograr su propósito de presentarle sus respetos, porque se le dijo al susodicho pueblo entero que Romanones iba durmiendo a pierna suelta en aquel momento.

La sencillez de los vecinos de esta culta villa hizo que se creyeran lo que les decían, sin pensar que el señor conde, ni dormir ni nada lo puede hacer a pierna suelta.

RUMOR SENSACIONAL.—Roma, 26.—Hace varios días, y a título de rumor de difícil comprobación, corre por esta capital la noticia de que Mussolini ha despedido a su criada.

El motivo es serio. Parece ser que el ilustre hombre público ha dicho que en su casa no lleva la camisa negra nadie más que él.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO

Humor Neoyorkino

Un nuevo aperitivo: El dentífrico

Había llegado ya a la página 45 de uno de estos inacabables periódicos que se publican en Nueva York los domingos, y, naturalmente, creía haber alcanzado un "record", a pesar de que todavía me faltaban 36 páginas más. Tenía, de puro cansado, la lengua de fuera, beneficiosa costumbre que adquirí de un pero de lanas que tuve en cierta época. ¿Nunca ha sacado usted la lengua de fuera, cuando se muestra cansado? Práctiquelo y verá qué consueño experimenta.

Al llegar a la página 45 me detuve. Mejor hubiera sido decir que me detuvieron. Las letras y la ilustración de un anuncio de media página atrajeron por compello mi atención, que, desde aquel preciso momento, dejó de ser mía, porque quedó completamente embargada por las excelencias que pregonaba de cierto dentífrico.

Una confesión: mis únicas dos pasiones en la vida han sido los dentífricos y subir a la estatua de la Libertad. Arrastrado por la pasión, contemplé el dibujo: un señor, surcado el rostro de arrugas, taciturno, vestía un pijama. Daba pena verle. Otro señor, en bata de baño, permanecía a cierta distancia de un sirviente de origen malayo, a juzgar por su escasez nasal. El señor de la bata de baño interrogaba al de los surcos en la cara:

—¿Cómo? ¿No uieres desayunar?

Yo no sé si a los demás lectores les interesaría que desayunara o no aquel caballero en pijamas. Por mí, allá él. ¿Por qué me había de meter yo a averiguar las razones que tendría para no desayunar? De las pocas cosas privadas que existen en la vida, el desayuno es una. Si será privada que no se recuerda jamás haber homenajeado a nadie con un desayuno. ¡Y eso que el desayuno norteamericano, abase de toronjas, jamón y huevos, constituye un modesto banquete!

—¿Qué rayo tendrá que ver la pasta de limpiar los dientes con el desayuno?—me dije. Y seguí leyendo, con verdadera devoción y arobo, el canto en prosa a las excelencias del dentífrico.

Con una seriedad perfectamente norteamericana recomendaba el uso de dentífrico para abrir el apetito y desayunar todas las mañanas opíparamente. Dejé la lectura del diario

en la página 45 y me apresuré a escribir esta crónica, para divulgar el secreto:

"Señores: para abrir el apetito no hay como limpiarse los dientes al levantarse."



Leyendo el tolietín.

"...Entretanto, el joven doctor, según su vieja costumbre, paseábase por el jardín, arriba y abajo, con las manos a la espalda, profundamente abstraído en la lectura de un periódico."

Pero liberos Dios de hacerlo al acostaros, porque tendríais que ir a la cama con un guisado de carne o un trozo de merluza rebozada. ¡Cuidado que estos yanquis inventan cosas extraordinarias! ¿Quién podría figurarse que el dentífrico vendría a ser una especie de aceite de hígado de bacalao o de vermut con aceitunas?

Parece ser que la pasta para los dientes tiene la doble cualidad, como las armas de dos filos, de limpiar a la par la dentadura y el estómago. ¿Y por qué no para limpiarse la cabeza? Si alguien me dijera, uno de estos solemnes periódicos, que el dentífrico en cuestión era admirable para la caspa o por hacer desaparecer los callos, yo le creería inmediatamente. Un pueblo como el norteamericano, que ha logrado hacer las calles verticales en lugar de horizontales, no es extraño que de al pasta para los dientes logre, inclusive, sacar brillo a los metales.

¡Dios guarde por muchos años la Wrigley Pharmaceutical Company, que ha conseguido elevar el dentífrico a la categoría de "cocktail"! Y Dios quiera que el betún no lo eleven a la categoría del dentífrico.

Lo moderno, en lugar de cinzano, es tomarse antes de comer media centímetro de pasta para los dientes. Es refrescante, estimula el apetito y deleita a los jugos gástricos. A los chicos desgastados, basta con que la mamá coloque un tubo de pasta de los dientes en la boca del desgastado para que, a las pocas horas, se coma hasta el pan atrasado.

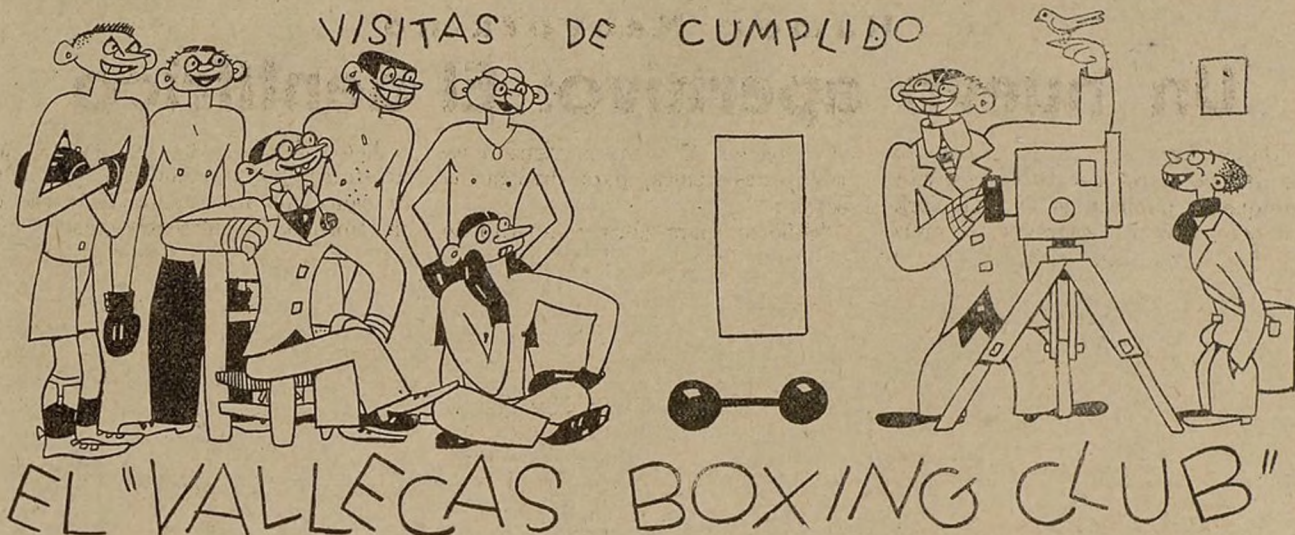
¡Maravilloso progreso el de los Estados Unidos, que ha hecho de la simple pasta para los dientes un artículo higiénico, un aperitivo, un tónico, un juguete, una cinta métrica, una pasta para limpiar metales, un pasatiempo, un vermut, un refresco, una medicina, un espasmódico, un antídoto y un juego de manos! Y todo por unos céntimos.

¿No lo cree usted? Ensaye unos gramos de dentífrico con un poco de queso rayado. Es una cosa exquisita. Provoca el vómito con una facilidad encantadora.

AURELIO PEGO.

Nueva York, diciembre. Hace frío.

VISITAS DE CUMPLIDO



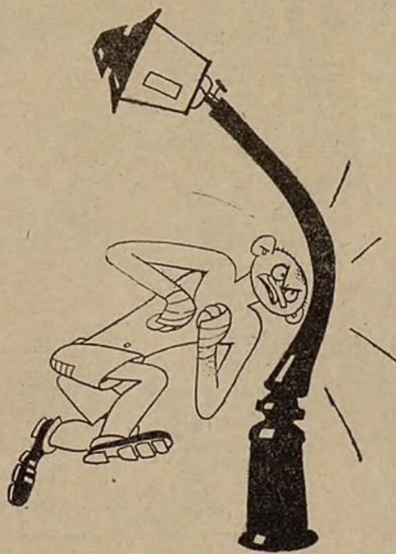
Uno de los factores que más contribuyen al éxito de *visitas* e *entreviús* es la presencia en los retratos de un redactor agraciado, bien vestido y fotogénico. Sabiendo esto, la Dirección de BUEN HUMOR (dirección única, como la del primer trozo de Alcalá) me ha comisionado a mí, que gracias a las señoras de la Junta, estoy bien de ropa, para hacer una serie de *visitas*, las cuales, ya que no otro mérito, tendrán el de ser más cortas que una ración de chorizo de Pamplona. ¡A mí no me ponen la escoba del revés!

La primera de estas *visitas* se la hacemos hoy al "Vallecas Boxing Club" en su propio *solar* social, donde nos reciben el presidente y varios miembros de la Junta, ataviados a la moda de Hotentocia; es decir, con guantes y taparrabos.

Hay las presentaciones de rigor, que nos permiten conocer a los *ases* del *morrón* Bernardo "El Pegamin" peso welter; Paco "El Estilográfica", pluma; Juanito Galguín, ligero; Jiménez Caballero, pesado, y Epifanio "El Alabardero", mosca, los cuales nos hablan de su vida y de sus triunfos.

Jiménez nos dice cómo empezó vendiendo tortas en las ventas hasta que se enteró de que era más productivo darlas regaladas en el Polistilo. Juanito nos relata sus victorias en el Rhin... durante una *turnée* por la cuenca del Ruhr. Y "El Pegamin" nos cuenta cómo derrotó en Filadelfia al terrible negro inalterable Wilson Black, a quien tuvieron que dar en un labio catorce puntos de sutura. Según Bernardo, todavía se habla en América de los catorce puntos de Wilson.

A continuación pasamos a presenciar el entrenamiento del socio Cayetano Rodríguez, que después de haber peleado sin éxito por el "Cinturón de Madrid", se prepara ahora para aspirar a "Los tirantes de Guadalajara". Al desearle que triunfe en su gallarda empresa, nos anuncia que, en caso de una nueva derrota, está firmemente decidido a sujetarse el calzón con una tachuela.



Entrenan a Cayetano sus amigos Rafael del Lapo y "El Carnicero", boxeadores de distinta categoría, pues además de ser el primero hijo de un magistrado y el segundo *cortador de oficio*, uno es peso ligero y otro gallo.

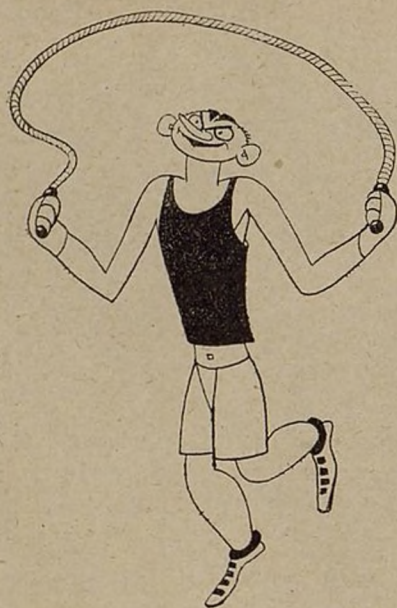
"El carnicero" es el ligero y Rafael el gallo.

Dirige el entrenamiento el presidente y entrenador oficial del "Vallecas Boxing Club" Severiano Zas, a quien sus consocios llaman "El catarroso", porque, según ellos, *tiene golpes de tóos*.

Como entrenamiento para los *cuerpo a cuerpo*, Cayetano da cabezazos a un farol, que queda, el infeliz, bastante resentido. Después se lía a hacer *punch* con un saco de patatas hasta convertir su contenido en fécula. Y, por último, cuando el entrenador le ordena saltar a la comba, "El carnicero" le da *to-cino*.

Como levanta mucho polvo, nos separamos de él y vamos a admirar los retratos dedicados al "Club" y los trofeos ganados por sus socios, de los cuales, dicho sea de paso, algunos son trofeísimos: Hay un retrato de Antonio Ruiz, campeón de Europa y Vallecas. Una copa de latón sobredorado que está como las casas de 18 duros: sin baño. Una muela del presidente, extraída en el ejercicio de su profesión. Un guante de seis onzas de "Chocolate", boxeador negro. Una ampliación del *pesado* noruego Oswald Slossacudo con su perro "Ludendorff" y su sobrina Berta. Un retrato de Bertazzolo. Una copa que usaba un socio para beber coñac y que la regala al "Club" porque *se le ha quedado pequeña*. Otra copa, y muchas copas más.

De nuestra admiración nos saca el estruendo que, a guantazo limpio, mueven Cayetano y uno de sus entrenadores. Debe tratarse de un ensayo general *con todo*, pues Cayetano tie-



ne hinchados hasta los zapatos. Sus ojos, ampliados al tamaño de huevos fritos, han tomado un precioso tinte cárdeno aterciopelado.

Aprovechando un ligero descanso, hacemos al presidente del "Vallecas" algunas preguntas:

—¿Quién cree usted que es el mejor boxeador del mundo?

—Paulino, el ágil púgil de Régil. Después, yo. Y luego, el "Ino".

—¿Cuál es el golpe más terrible para un boxeador?

—Que le escamoteen la bolsa.

—¿A quién le ha dado usted más golpes en su carrera pugilística?

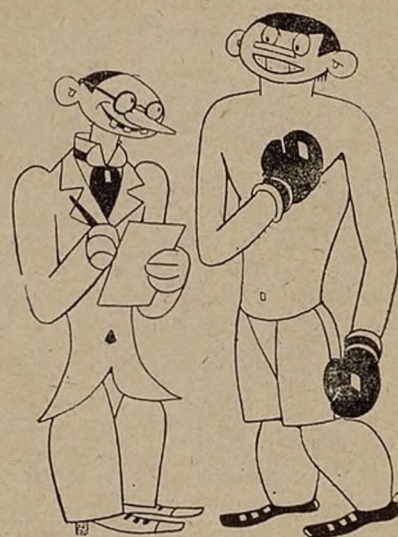
—A un periodista que se permitió asegurar que mi contrincante era más bruto que yo.

—¡Reportero!

No preguntamos más. Nos despedimos de estos simpáticos boxeadores pensando en ese viril deporte que tanto contribuye al desarrollo de la juventud. Díganlo, si no, las niñas de Cayetano, desarrolladas en un momento a la escala de 1 : 10.000.

GARRIDO

P. S.—Si al galopante correr de la pluma se hubiera deslizado algún con-



cepto que pudiera molestar en lo más mínimo la susceptibilidad de cualquiera de los socios del "Vallecas Boxing Club", estamos dispuestos a rectificar inmediatamente. No por nada, ¿eh?... Es que nos fueron muy simpáticos.

INSIGNIFICANCIAS

I

A UN VANGUARDISTA

No chilles, que no es lo mismo, ni aquí, ni en París, ni en Londres, tener un nombre en las Letras, que unas letras en el nombre.

II

A MARIA...

Vales tanto, amiga mía, que yo, al hallarnos los dos, siempre te saludaría diciéndote: "¡Ave, María!...", como a la madre de Dios.

III

CANTAR DE UN PESCADERO

Pajeles son pajeles;
carpas son carpas;

lo que el besugo tiene
no es cuna, escama.

IV

UNA BAJA SENSIBLE

¡Si será chiquitilla
la segunda doncella de Consuelo,
que tiene que subirse en una silla
para fregar con la bayeta el suelo!...

V

A CADA CUAL LO SUYO

No pidas al olmo peras,
ni a un tigre que nueces monde,
porque es como si pidieras
que no hablasen de Cruz Conde;
como si le vas a Blas
con lo de "Pálida mors"...
o a mi portera le vas
con "glosas" de Eugenio D'Ors...

VI

EPIGRAMA

Me pregunta don Darío
(con el que siempre soy franco):
—¿Tiene usted, amigo mío,
cuenta corriente en el Banco?
Y yo, sin gangas ni rentas,
—No—le respondo entre dientes—.
Les hace daño a mis cuentas
estar entre las corrientes.

VII

¡¡AY!!

De un "Juan Pérez", cierto día,
ví la esquila en A B C.
¡El susto que me llevé
creyendo que era la mía!...

JUAN PEREZ ZUNIGA

LAVADO DE ESTOMAGO

El primer síntoma fué un dolor que le obligó a prorrumpir en desaforados gritos durante dieciséis cuartos de hora, a revolcarse por el linoleum del pasillo y a tragarse el contenido de once botes de bicarbonato. Luego vinieron las molestias, los mareos, la inapetencia y los insomnios. Hasta que no tuvo más remedio que acudir a la consulta de aquel famoso especialista de quien se hacían lenguas todas las personas que jamás habían pasado por su clínica.

El galeno le examinó detenidamente, con esa minuciosidad con que ya sólo se examina a los insectos raros y a los opositores a Notarías, y le hizo varias preguntas:

—¿Ha habido en su familia alguna persona a quien le gustase el pan de higo?

—¿No siente por las mañanas como si tuviera peso?

—¿Es usted amigo, o aunque no sea más que conocido, de las bebidas alcohólicas?

—¿Le gusta a usted cómo trabaja Greta Garbo?... A ver, saque usted la lengua.

Se la limpió con un plumerito que tenía sobre la mesa, e inmediatamente se la miró con una lupa.

—Esta lengua es una porquería.

—Pues le advierto a usted que no hablo nunca mal.

—De todos modos, está muy sucia, muy sucia. Mientras no se le limpie no se curará.

—¿Entonces?...

—Un lavado de estómago, y será usted otro hombre.

Y se marchó a la calle, no sin pagar y sin dejarse olvidado el paraguas en el perchero del doctor.

Al llegar a su casa recordó que era sábado y que debía cambiarse de ropa, siguiendo así una costumbre implantada por Vasco de Gama y que han seguido después la mayoría de los españoles. Avisó para que le enviasen recado cuando llegara la lavandera, y, una vez que esta pobre mujer hubo comparecido ante él, la interrogó:

—¿Qué va a llevarme usted por lavarme una cosa?

—¿Qué cosa?

—El estómago.

—No sé; no he lavado nunca ninguno... Pero siendo usted un parroquiano... Ya sabe que le pondré lo menos posible.

—Está bien.

Y él se despojó del estómago del mismo modo que se despojarían ustedes de un molesto sombrero de copa.

—Se lo traeré a usted el jueves.

—Sí, y procure que venga bien seco.

—No tenga cuidado.

Ya se marchaba, cuando él la llamó acometido de un terror repentino;

—Oiga, Eusebia, ¡no me lo ponga usted en lejía!

—Bueno, bueno, así le costará quince céntimos menos.

Y se fué, llevándose en el saco, entre un cúmulo de camisetas y paños de cocina, el estómago del protagonista de esta historia.

Pasó los dos primeros días recreándose en las continuas sorpresas que le ofrecía a cada momento la circunstancia de no tener estómago. ¡Cómo se rió entonces de los individuos que toman bicarbonato y de los que dicen que no hay modo de digerir los bistés que dan en los cafés!

Pero aquello se terminó. No se puede, así como así, estar sin estómago mucho tiempo. Y, tres días después, la la-



—¿Tú crees en los príncipes que se pierden en el bosque y que se encuentran con un pastorcillo?

—Cuando dan bolsas con dinero dentro, sí, señor.

Dib. SANTILLANA.—Madrid.

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA



vandera volvió a presentarse en el domicilio de nuestro hombre, metió la mano en el saco y extrajo de él el fisiológico y recién lavado objeto.

—¡No dirá usted que no está bien limpio! ¡Da gusto verlo! ¡Lástima que estos primeros días no se lo ponga usted por fuera!

Lo examinó detenidamente. En efecto, estaba como los chorros de oro. Pero, en seguida, le asaltó una duda espantosa:

—¿No habrá encogido?

—No, no.

—¿Cuánto le debo?

—Setenta y cinco céntimos, e incluyo también las camisetas.

—Tome usted.

Se marchó la pobre mujer, y nuestro protagonista acudió al espejo para comprobar cómo le había quedado. Abrió mucho la boca, y después de empujarlo dos o tres veces con la mano, consiguió colocárselo en su sitio. ¡Ajá!

Respiró.

Se fué a la calle más contento que nunca, optimista y alegre. Se limpió los zapatos, se compró una cajetilla de egipcios, se puso un clavel en la solapa y se ladeó el frégoli para que la sombra "le hiciese bien" en los ojos. Todas las mujeres le parecieron bellas y todos los amigos personas decentes. Se decidió a tomar un aperitivo.

Penetró en una cervecería y pidió un tercio. Luego, acordándose de que había que celebrar que estrenaba estómago, pidió una ensaladilla, una barra de pan y unos mariscos.

Media hora más tarde, un dolor repentino y tenaz le obligó a volver hacia su casa. —¡Otra vez!—pensó al mismo tiempo que el pánico le hacía estremecerse—. ¿Qué sería aquello? ¡A ver si después de gastarse tres reales el lavado de estómago no le había servido para nada!

El dolor aumentaba por minutos. Crecía, crecía... Era como si se lo estuviesen taladrando el estómago con una navaja de afeitar.

Hasta que exhaló un suspiro, que debió ser el último, y cayó todo lo suficientemente muerto que hay que caer para conseguir que le hagan a uno un entierro decente.

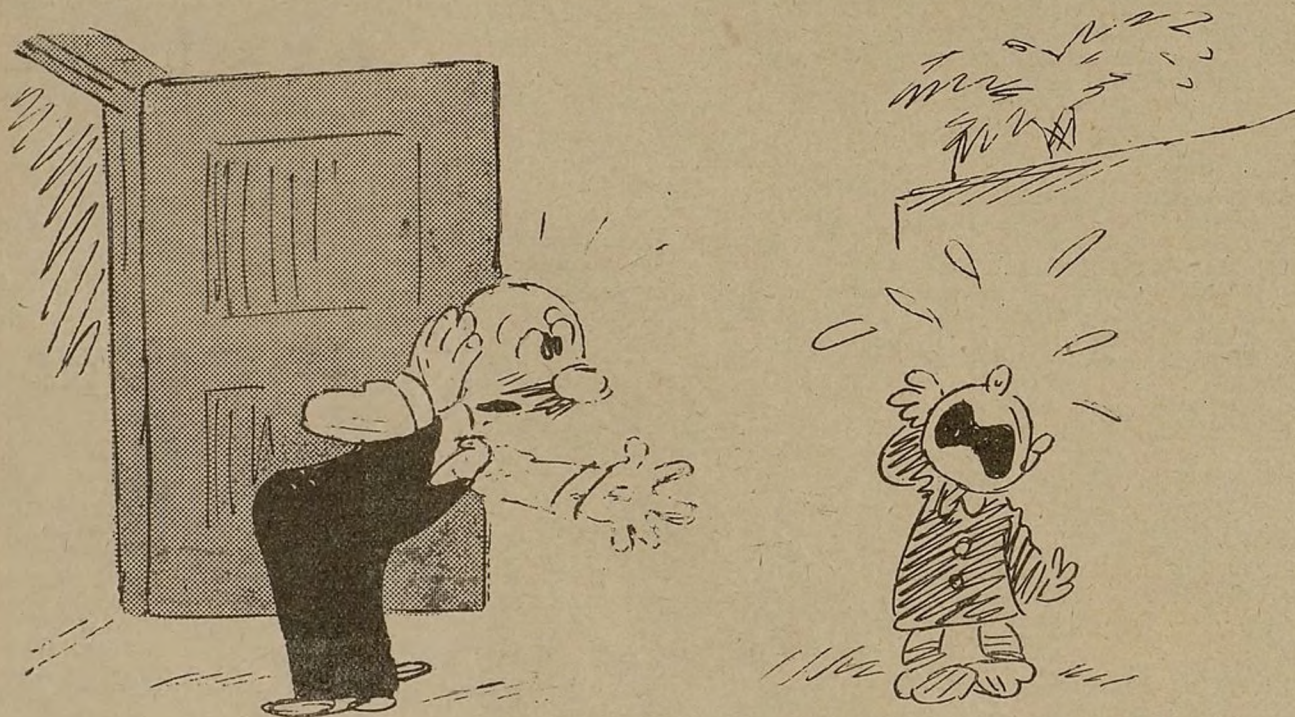
Los médicos de la Casa de Socorro juraron por encantadora unanimidad que el fallecimiento había sobrevenido a causa de una perforación de estómago.

Y tal vez tuvieran razón; porque Eusebia González, la mujer a quien el protagonista de esta historia dió a lavar su estómago, lo estuvo marcando previamente con una aguja gruesa e hilo azul para no confundirlo con una camiseta de franela.

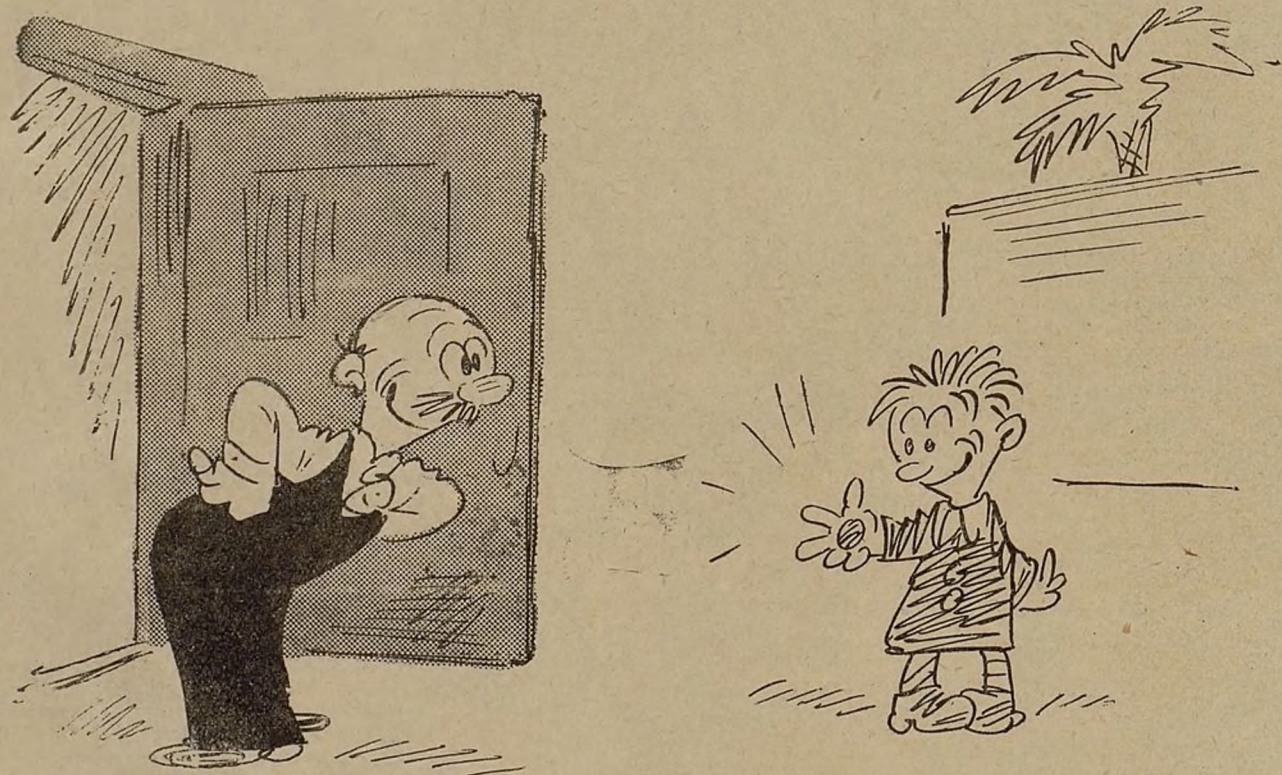
Y es que en el mundo se ven cosas que le dejan a uno hecho polvo.

MANUEL LAZARO

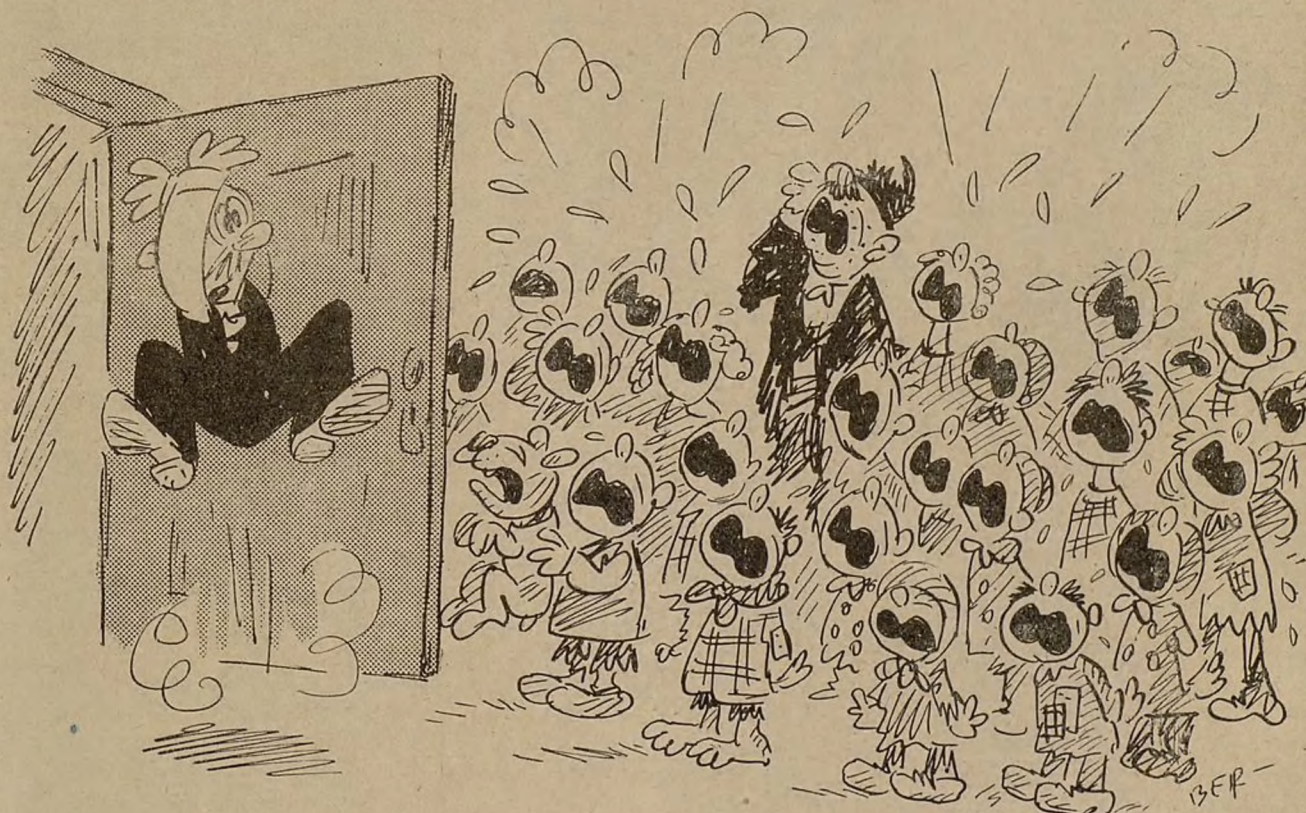
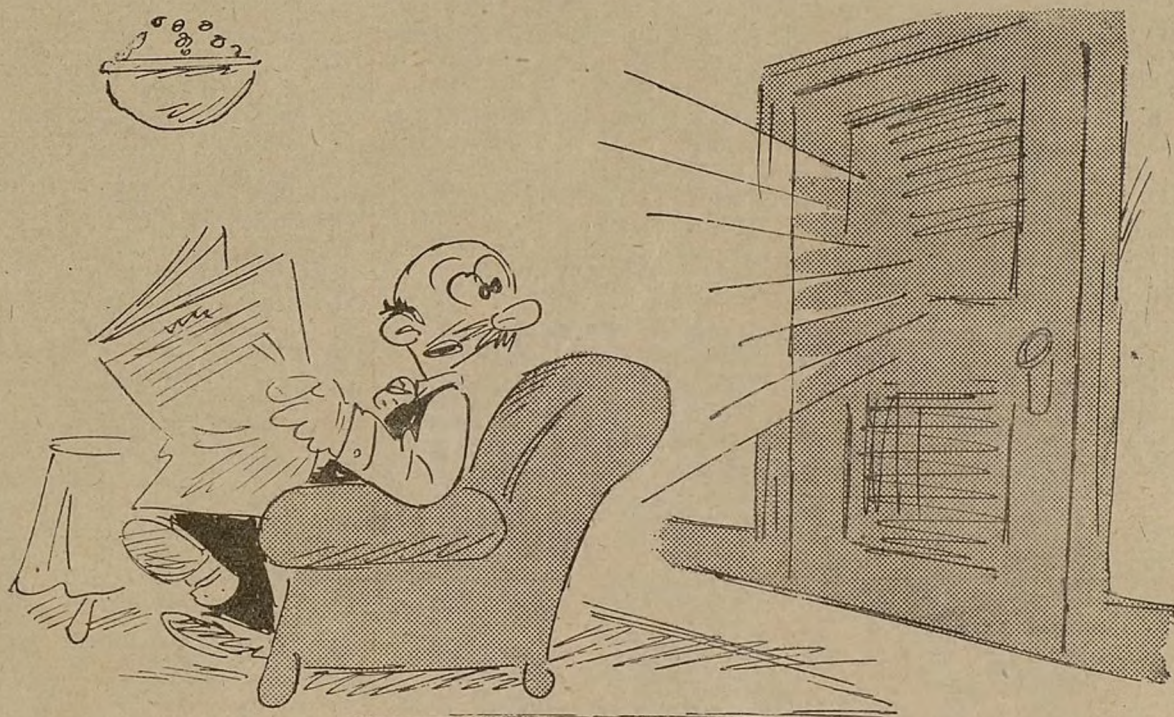
Aventuras de Thom



—Mira, niño: si dejas de llorar te daré una perra gorda.



Thomas Whisky.-IX



Dib. BERGSTON.—Niza.

Reclamo a la americana

—Miri. Al secreto del comercio no astra más que en esto: demostrar al cliente de un modo rotundo, categórico, la bondad del artículo. Pero con hechos palpables ¿eh?, no con palabras. Hay quien se piensa que nada más que llegar a un comercio y soltarle dos tomos de Luis de Val al cliente ya está éste embaucado. Ríase de esto, ríase hasta la desmandibulación. Vosté le dice hoy al cliente: los calsonillos que fabricamos no los rompe un tractor Ford, y el cliente se le da una carcajada que ni don Antonio Vico. Pero, en cambio, vosté se llega a la casa, se queda an calson-

sillos delante del comprador, hace vosté que le suban hasta el techo de la tienda colgado de ellos, y el cliente no tiene más remedio que rendirse a la evidencia y decir: hombre, Masdáu, sus calsonillos son marracatudos; mándeme cien gruesas.

—Eso, o pegarle un tiro.

—También, también, no vaya a creerse; que de todo le hay en la viña del Señor.

—Usted, amigo Masdáu ¿ha practicado siempre ese método?

—¡Oh, siempre, siempre! Y gracias a él que puedo decir que ningún viajante ha hecho las notas que yo.

Y con artículos difísiles ¿eh?, no vaya a figurarse. Yo he viajado gorras japonesas, tratados de esperanto, rabillos para boinas... Ahora que, a mí, lo que me dió selebridá fué el "Agua ferruginosa Candanfach y distinguidísima familia", fabricada por Emilio Candanfach y Puignardot da Badalona.

Don Emilio Candanfach me llamó un día y me dijo:

—Oiga, Masdáu, vosté que vende hasta los dientes cariados, ¿sería capaz de introducir mis aguas en el extranjero?

—Don Emilio—le contesté—yo hago que beban agua ferruginosa hasta las gambas. Es cuestión de presio. Sinco días después salía yo para el Africa sentral.

El Africa, como vosté sabe, es un país eminentemente comercial pero donde, desgraciadamente, se apractica al canibalismo, es decir, que vosté se entra en el domicilio de una persona por darle las buenas tardes y se le hasen una paella de vosté en menos que cacarea un gallo. Claro que yo ya me contaba con todo esto, y la comisión iba cargadita ¿eh?

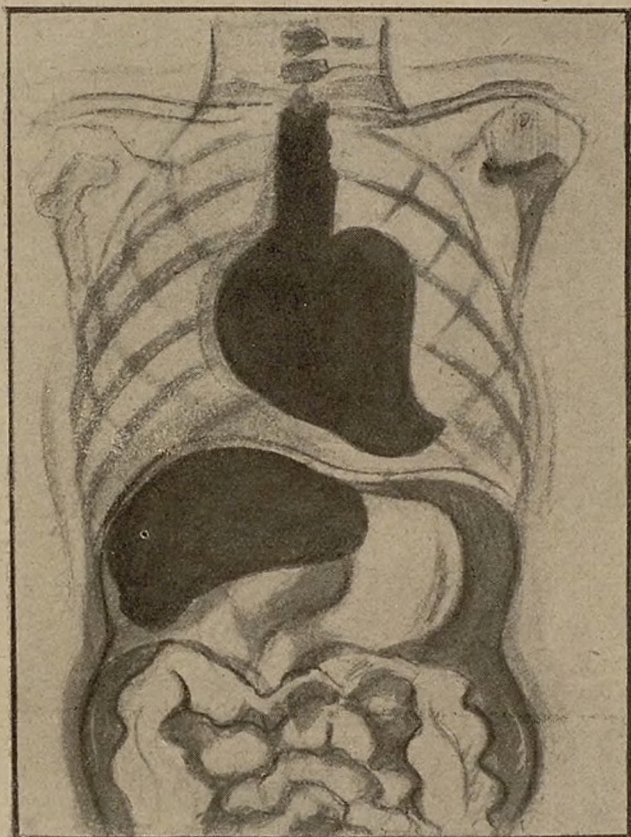
A los ocho días de andarme de la Seca a la Meca caí en una tribu de antropófagos. La tribu atravesaba una época horrible de carestía. La carne de explorador se cotisaba a sien monedas la ración, la de tobillera a siento cincuenta, la costilleta de aviador a doscientas... ¡Un espanto! ¡Calcúlese el apoteosis que se produciría al llegar yo, que siempre me he estado mantecoso y tierno! Los asentadores dieron una verbena con concurso de dentaduras y paludismo; los miembros de la tribu se raspaban todas las noches el paladar con una piedra pomes por tenerlo sensibrito, y deglutían troncos de ansina, que es la purga que se usan. Aquello más que una tribu de antropófagos era una comitiva nupcial camino del mendero.

Se decidió que la operación de comerme tendría lugar con la luna nueva, previo el seremonial de costumbre, consistente en bailar el charleston durante quince horas, subidos en los tejados de las casas, mientras el Gran Socerrote canta por la nariz unos salmos al Gran Espíritu acom-

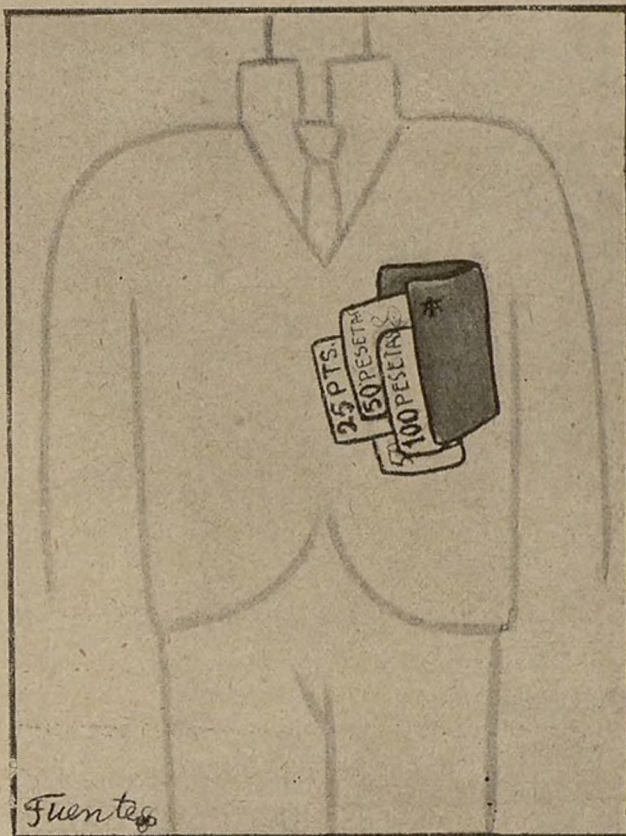


—Tanto me quiso mi pobrecita mujer, que ocho días antes de morir me obligó a hacerme la ondulación permanente.

Dib. SAMPER.—Valencia.



Lo que el enfermo cree que el médico ve con los rayos X...



... y lo que realmente ve el médico con los rayos X.

Dib. FUENTE.—Madrid.

pañado de una música dülsona, pa-resída a la sardana, que producen las donsellas y la familia real frotándose las plantas de los pies con una espede de ascofinas gigantesas.

Por disposición de la Junta de Abastos, se acordó prescindir de guisos complicados, con los que siempre merman los alimentos, y que se pro-sediera a mi deglución en vivo y del modo más equitativo. Una ves atado al poste del tormento, los ciudadanos, formados en fila india, desfilarían por delante de mí, y, sin detenerse, me tirarían un bocado a la parte del cuerpo que les fuera más de su agrado.

Amanesió el día del ágape. Desde muy temprano la cola de comensales era imponente; menudeaban los altercados por ganar los primeros puestos. La policía tuvo que dar varias cargas. Por fin, restablecido el orden, el Gran Socerdote dió una voz y la cola se puso en movimiento.

El primer comensal, un noy que se había pasado la noche afilándose los

dientes y dilatándose la boca, llegó hasta mí, abrió las fauces y ¡jam! me tiró un viaje al hígado... ¡Pobre!... Instantáneamente lanzó la interjección máxima de la tribu, un ¡¡Rejúlú-kulú!! horrendo, y escupió. Cuatro dientes cayeron a mis pies.

Pasó el segundo. Mordió, interjección y escupió. Nueve insisivos y un canino cayeron delante de mí.

Pasó el tercero. Veinte puestas dentales primorosas fueron a haser compañía a las de sus hermanos.

Cuando terminó el desfile yo tenía delante sinco mil tressientas cuarenta y tres insisivos, novesientos caninos, dies mil molares y un puente de oro, y mi cuerpo no había sufrido el menor rasguño. Los salvajes, admirados y con las ensias hechas polvo, me miraban en silencio. El Gran Socerdote, exclamó:

—¡Mukú-arú-julú! (¡Es divino!)

Las donsellas, entusiasmadas asen-tían.

—¡¡Mukú-julú!! (¡¡Es encanta-dor!!)

Entonses yo, aprovechando el astupor general, rompí las ligaduras y exclamé:

—Ni divino, venerable saserdote, ni encantador, bellas y distinguidas antropofaguitas. Pasable nada más. Todo esto se debe al poder tonificante, endureciente, vigorisante, de la maravillosa, de la incomparable "Agua ferruginosa Candanfach y distinguidísima familia", fabricada por Emilio Candanfach y Puignardó, de Badalona. Pruébense, pruébense...

—¡Se hincharía usted! ...

—Al principio algo me dilaté, sí señor. Pero después, cuando los antropófagos se convensieron de un modo experimental que, gracias a la duresa que el "Agua Candanfach" da a la carne, ya no les sería posible comerse los unos a los otros, tuve que salir por pies, por más pies, vamos, porque con los dos que me ha dado el Hasedor ¡es que parecía que no me movía del sitio!...

L. PIELTAIN

Petición de mano

Por una de esas coincidencias de la vida, tuve la otra tarde ocasión de asistir a la petición de la mano de una muchacha muy humilde, de este pueblo alegre, noble y simpático.

No deja de tener cierta originalidad esta petición formal y con arreglo a nuestras normas sociales, pues, generalmente, se abrevia o suprime esta ceremonia, tomándose el novio todo lo que le da la gana, sin consentimiento de los padres políticos, aunque sí con el visto bueno de la doncella.

Asistí, pues, a la petición con curiosidad y gusto.

El barrio donde viven los futuros contrayentes es el llamado de "Las callejuelas", mote, sin duda, debido al mal estado de pavimentación y estrechez y laberinto de sus calles. Es el barrio más pobre del pueblo, pero de más gracia, mejor humor y envidiable optimismo. Puede decirse que sus vecinos son los que más ayunan;

pero los que más se ríen; donde menos se come, pero donde más se canta flamenco.

La gente que lo habita, pescadora por único oficio, vive muy pobremente, pero con una alegría sana y constante que da gusto oír y envidiar sus donaires.

¡Dichoso este carácter andaluz, único en el mundo!

Poco antes de que llegara el novio se habían congregado en la salita de la casa—limpia y riente como un rayo de sol—los padres, los hermanos, las vecinas parientes y una viejecita ochentona, tía segunda de un primo del cuñado del marido ó de la esposa. Esto de tener recogida en la casa a una viejecita que parece una momia y en cuya cabeza blanca se yergue un clavel de sangre, es muy frecuente en estos hogares y dice mucho y bien de la caridad de esta buena gente. Nadie sabe a ciencia cierta qué parentesco los une, pero siempre

existe la parienta sorda y muriéndose que ayuda a la casa con... otra boca más. Es verdaderamente curioso.

Todos estaban vestidos con sus trapeitos de cristianar y la casa olía a alhucema quemada y a limpio.

Llega por fin el novio con su terno unos *botitos* que le hacen miga los pies. Saluda en la puerta de la calle nuevo, muy tirante de sisas, y con a la novia, que lo espera muy emperrejilada, muy limpia, con flores en el pelo brillante, y con un brillo en los ojos y en los dientes muy a propósito para que le pidan la mano hasta el codo.

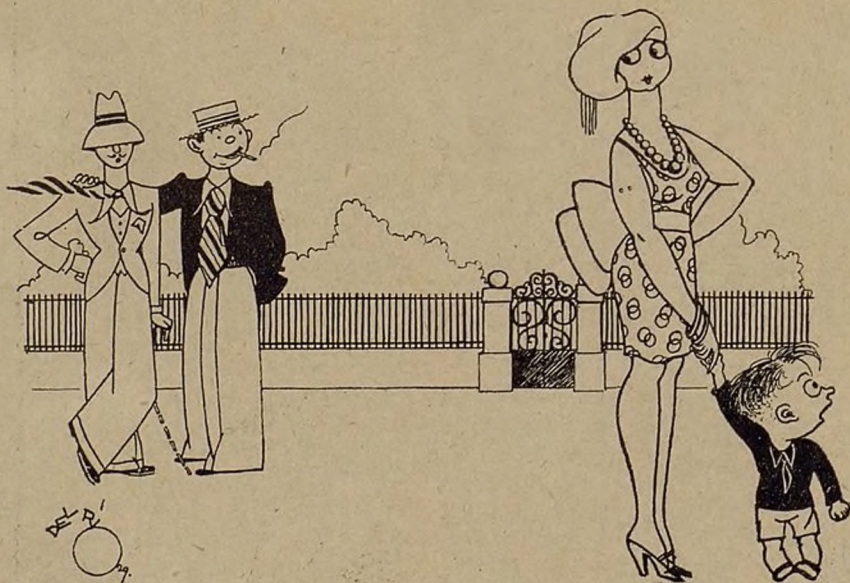
Pasan ambos a la salita, y allí se prodigan saludos y enhorabuenas. Antes de que se me olvide, debo anotar que la viejecita, tía segunda de no se sabe quién, ha enriquecido su *toilette* quitándose de las sienes unas rodajas de patatas crudas, que usa como antídoto del dolor de cabeza.

De pronto flota ese silencio precursor de los grandes acontecimientos, y el novio, sudando y mirando con las de Caín a los zapatos que le organizan un *té-dansant*, larga el discurso aprendido y ensayado en casa, pidiendo con humildad y cariño la blanca mano de la joven. Otro silencio vuelve a la superficie, y la suegra, con esa franqueza andaluza y llena de experiencia, exclama:

—Me parece muy bien que se lleve usted a mi Carlotella de mi arma; pero tengo que *haserle* una *arvertensia*: que aquí, en mi casa, no quiero más borrachos; bastante tengo ya con éste.

Y señala con un dedo, tieso y deformado de tanto *lavá*, a su querido cónyuge, que no había despegado los labios durante la ceremonia. No estoy muy seguro, pero me parece que noté en el cabeza de familia un ligero movimiento de *idem*, como asintiendo.

PEDRO RISTORI MONTOJO



- Herederá toda la fortuna de su padre.
- ¿Qué edad tiene?
- Diez y ocho años.
- No, hombre; digo la del padre.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—¡Socorro, que me mato; socorro!...

La mujer (optimista).—No te pongas así, Ruperto, que no es para tanto. Aunque estás en peligro, es posible que no se rompa la rama, y, si se rompe, tal vez no te caigas, y, si te caes, ¡quién sabe!, a lo mejor no te haces daño.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CUESTA.—París.

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

La ley de los viceversas o "El Proceso de Mary Dugan"

El estreno de *El Proceso de Mary Dugan* ha sido una revelación; o, más bien, tres, cuatro, cinco, seis revelaciones; pero todas las revelaciones que iremos enumerando en este artículo, se reducen a una, en resumen; todas vienen a ser manifestaciones diversas de una sola, que ya hemos enunciado alguna vez; y es ésta: cuando un español tiene una profesión determinada, habrá de hacer al-

go ajeno a su profesión para lograr un triunfo redondo.

Tengamos, por ejemplo, el caso del traductor. El señor Salvatella era ministro en el régimen antiguo. Su profesión era esa: ministro. Y nosotros nos preguntábamos: "Pero ¿qué diablos será eso de ministro? ¿Para qué servirá un ministro?" Y mire usted por dónde resulta que para lo que sirve es para traductor. En cuanto se

ha dedicado a buscar una obra y se ha dedicado a traducirla, ha obtenido un apauso unánime y cerrado, como no lo hubiera conseguido jamás en su profesión de ministro.

La segunda revelación ha consistido en la interpretación de la comedia. Poquísimas veces hemos visto, en nuestra experiencia teatral, una representación más unida, más natural, y, *por tanto*, más estudiada; un conjunto mejor movido; una distribución más certera, y una interpretación más igual, entendiéndose que hablamos de una igualdad en la que todos, absolutamente todos, consiguen estar igualmente bien; porque el caso de que todos estén iguales de puro estar todos mal, eso sí lo hemos visto varias veces. Aquí todos están bien. Ramón Martori, mejor. Desde luego mejor que ninguno. Su papel era, acaso, el más difícil, por ser su intervención la de más insistencia y persistencia; y con todo, logró en cada momento avalorar la situación con una riqueza extraordinaria de matices, riqueza más admirable aún por cuanto sobria. *Vió el personaje.*

Y este fué el secreto del triunfo, aplicable a todos ellos; a penas si en algún que otro momento vimos "teatro". Y claro, como eran profesionales del teatro y no hacían teatro, pues triunfaron: es la ley.

Sin la dignidad justísima del señor La Riva—no hemos visto en la vida un Juez más justo—; sin el interés apasionado, pero contenido, atento al escudriñamiento del misterio, del galán señor Ammet, cumpliendo la difícil misión de compaginar una simpática nobleza juvenil, toda cariño entrañable, propia del hermano, con la reconcentración inquisitiva, propia de



ANTROPOFAGOS

—Y a mí, que lo he matado, ¿qué pedazo me dais?

—A ti que te den la oreja.

Dib. FRÍVOLO.—Zaragoza.

su cargo; sin la viveza, pronta y ágil, del señor Torrecilla; sin los silencios dolorosos de María Banquer y las intervenciones oportunas de Julia Lajos y Margarita Robles, que saben ambas secundar la habilidad del dramaturgo en sus intervenciones respectivas, tan oportunísimas; sin todo esto, no hubiera habido triunfo. Y todo eso no es lo único excelente que vimos la otra noche en el Infanta Beatriz. Vimos una disposición de escena acertadísima (hasta el detalle de las cajas o maletines está bien) y vimos una serie de caracterizaciones admirables. La del sastre es genial.

Por otro lado, la obra está hecha de mano maestra y ha sabido dar en el clavo de lo que le gusta a la gente.

Es, como ustedes saben, una obra policiaca, o cosa tal. Estas obras no fallan jamás como estén hechas con cuidado; y esta de ahora está de catedrático. ¿Por qué gustan de ese modo, y siempre, y cada vez más, las obras en donde hay crímenes y policías y bandidos y procesos? Pues por la sencilla razón de que nosotros hemos aceptado la profesión de ciudadanos legales, y nos despepitamos por lo otro: por lo que vive y se mueve fuera de la ley.

De niños, cuando hacemos todavía lo que nos da la real gana, y no hemos sentado aún plaza de ciudadanos responsables, jugamos a justicias y ladrones y nos divertimos con locura. Preferimos, por supuesto, casi siempre, el papel de ladrón al de guardia; pero, en rigor, y en el fondo, da lo mismo y es lo mismo. Seduce tanto el papel de detective como el papel de bandido. Los dos, a nuestros ojos, se meten la ley en el bolsillo. El ladrón burla la ley. De ahí que resulte delicioso ser bandido y podamos decirle a la ley: "Te fastidias; no me coges." El juez no burla la ley, pero la hace y la aplica. El chico que juega a ser juez hace con la ley lo que le place. Y puede, por añadidura, valerse de la ley para hacer "que las pague todas juntas" el chico que quiso escaparse de él, haciéndole jugarretas. Es una delicia eso de tener una escopeta, y ¡pim, pum, pam, pom pim!, andar quitando de en medio a quien se nos pone en las narices. ¡Esto no se paga con nada!... El que más y el que menos conserva toda su vida un secreto ideal de juez, o, al menos, de detective... El papel de ladrón es aún más halagüeño y es el que preferiríamos todos...

Vestir de frack, entrar en el cuar-



—¿Y tú llevas siempre el revólver encima?

—Sí; porque el año pasado tuve un ataque de parálisis.

Dib. BOROBIO.—Madrid.

to de la dama, quitarle las joyas y poder, al día siguiente, conquistarla ofreciéndole un collar de menos valor que el otro que le hayamos quitado por la noche, es un plan que enajena y subyuga... Manejar el lazo gaucho y enroscárselo al cuello a un respetable ciudadano que nos dé cien patadas lumbares, es un ideal que sonríe y que enamora...

Pero esto es peligroso... tiene quiebras... En cambio, ¡ser detective!... Meterse por todas partes, descubrirlo todo; llevar tantas ganzúas como los ladrones y disfrazarse de lo que a uno se le antoje para hacer lo que nos plazca y que, además, esté todo pagado... ¿Qué más pedir?... Y ser fiscal ¡no digamos! "Usted es un bandido, y usted un indecoroso, y usted un criminal... ¡Que los maten!... ¡No hay mejor modo de arreglar cuestiones!... ¿Que hay escasez de viviendas? Pues ¡fuera inquilinos! ¡a la horca!... ¡Cuanto menos bulto, más caridad!..."

Esto nos da una seguridad en nuestra propia energía que da gusto... Y ser juez, ¡mejor aún!... El juez dice a todo el mundo: "Usted se calla la boca" y... ¡boca abajo todo el mundo!... ¿Hay algo en este mundo más envidiable que eso?...

Pues todo eso lo encuentra cada cual en las obras policiacas, jurídicas y criminológicas. De ahí que el público todo se chupe los dedos de gusto y de ahí que los actores, que haciendo de actores están algunas veces hechos unos verdaderos bandidos, estén, haciendo de bandidos, unos verdaderos actores.

El Proceso de Mary Dugan sabe, por añadidura, realizar esta clase de obras, con un acierto rotundo. Es una obra conseguida, dentro de su género, desde la cruz a la fecha.

Y este acierto está logrado también por haberse atendido a la ley que venimos enunciando. ¡Hace falta una obra de teatro!... están gritando todos... Una obra de teatro debe ser, ante todo, teatral—siguen gritando...

Y este demonio de hombre, autor de esta comedia, ha pensado que el teatro, que lo más teatral de todo es una sesión de los Tribunales de Justicia, y se ha dicho: Convirtamos un teatro en una Audiencia y tendremos "teatro". Y así ha sido...

El teatro hay que buscarlo en los Tribunales de Justicia; la Justicia hay que buscarla entre bastidores, y así sucesivamente...

MANUEL ABRIL

DEL BUEN HUMOR AJENO

¡Quedándose en casa...! por Hubert Genin

Un comedor. En el centro, una mesa sobre la cual hay puesto un cubierto. Aparato de luz, que pende del techo, sobre aquélla Bautista acaba de preparar el desayuno. D. Tranquilo entra, muy alegre, envuelto en su batín.

Don Tranquilo.—Bautista, ¿has preparado mi desayuno?

*Bautista.—Voy a servirlo, señor.
Don Tranquilo.—Bien, Bautista. Me siento feliz.*

*Bautista.—Me alegro, señor.
Don Tranquilo.—¿Y sabes por qué?
Bautista.—No, señor.*

Don Tranquilo.—Porque acabo de leer el periódico.

Bautista.—¿Solo por eso? El señor se contenta con bien poco.

Don Tranquilo.—¡Ah! Tú no comprendes, Bautista, toda la alegría que yo saco todos los días del periódico.

*Bautista.—¿Lee el señor el folletín?
Don Tranquilo.—¿Los folletines?
¡Cá! Yo leo los sucesos, y veo que el día anterior los autos han atropellado a muchos transeúntes y aprecio la felicidad que tengo de quedarme en casa tranquilo, al lado del fuego. Ayer,*



—¿Te cuesta mucho trabajo conseguir dinero de tu marido?

—Ninguno. Le amenazo con traer a casa a mamá, y en seguida suelta la mosca.

(De The Passing Show.)



La mujer—Me parece que hay ladrones. ¿Estás despierto?

El marido.—¡¡No!!

(De *The Passing Show*.)

un aviator cayó desde una altura de tres mil metros y se mató, naturalmente. Si se hubiese quedado en casa no le hubiera ocurrido esa desgracia.

Bautista. Pero el progreso, señor...

Don Tránsito.—También ayer, un señor fué muerto a tiros de revólver por otro a quien aquél había soplado la dama. Si ambos señores se hubiesen quedado en casa, el drama se hubiese evitado.

Bautista.—Esa es la vida, señor.

Don Tránsito (sentencioso).—Desengáñate, Bautista, quedándose en casa no hay que temer ni a autos ni a aeroplanos, ni a revolvers... Sirveme el desayuno. (Se sienta a la mesa. Sueña el timbre.) No estoy para nadie, Bautista. (Bautista sale y vuelve al momento empujado por un caballero colérico quien se planta delante de don Tránsito.)

Don Furioso.—Ni siquiera me digno saludarte a usted.

Don Tránsito.—¿Quién es usted? ¿Qué desea usted?

Don Furioso.—Va usted a saberlo.

Pero tenga un poco de paciencia. Antes quiero hartarme de ver lo ridículo que está usted con ese batín.

Don Tránsito.—¡Si acabará usted de hablar!

Don Furioso.—(Dando un golpe con el bastón en la mesa, entre los platos.) ¡Cállese usted!

Don Tránsito.—¡Le prohíbo a usted que me rompa la vajilla!

Don Furioso.—(Fuera de sí.) Usted no sabe con quién habla. Yo romperé aquí todo lo que se me antoje. (Coge un pico del mantel con intención de tirar de él y arrojar al suelo todo lo que hay encima.)

Don Tránsito. ¿Qué va usted a hacer?...

Don Furioso. ¡Silencio! ¡O si no! (Enarbola el bastón.)

Don Tránsito.—¡Cuidado con el aparato de luz!

Don Furioso.—A mí que me importa su aparato de luz! ¡Mire lo que hago con él!... (Le da un palo y lo hace añicos.)

Don Tránsito.—(Furioso a su vez.) ¡Canalla!

Don Furioso.—(Sonriente.) No se sofoque usted. Ya estoy más calmado.

Don Tránsito.—(Encolerizado.) Me dirá usted al fin qué le he hecho?...

Don Furioso.—(Con calma absoluta.) Sí, señor. Tiene usted delante a un hombre que está dispuesto a vengar su honor. (Saca un revólver con el cual juguetea displicente. Don Tránsito abre los ojos, asustado.) No se haga usted el asustado. Va usted a saber quién soy. Desde hace un mes, mi mujer está muy amable conmigo; de lo que deduje que me la pegaba y decidí saber con quién. La casualidad me ha hecho descubrir, esta mañana, en el bolso de mi mujer, el domicilio de mi rival y la fecha de una cita. (Pone una tarjeta delante de los ojos de don Tránsito.) Vea usted ¿Reconoce usted este nombre?

Don Tránsito.—Sí, es la tarjeta de un joven que vive arriba.

Don Furioso.—(Dando un salto.) ¡Oh! ¡Mil perdones, señor! ¡Me he equivocado de piso!...

G. P.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



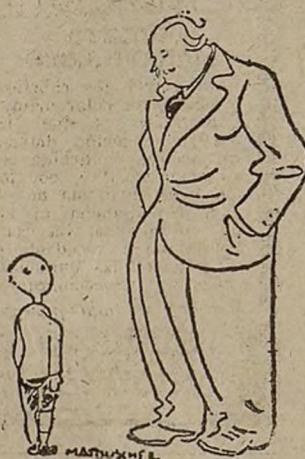
Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes." Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

—¿Cuál es el colmo de un constructor de buques?
—Hacer el casco de un guardia del Orden público.
María Domínguez.—Madrid.

En el café:
El camarero.—¿Qué va a ser?
El cliente.—Por ahora, nada; pero estoy estudiando Farmacia.
E. A. Povedano.—Madrid.

Presas siempre Presas
La Casa más popular y prestigiosa.
Sostenes, Fajas, Corsés.
Fuencarral, 72. Teléf. 51135



—El jefe me envía a cobrarle la cuentita... Y me dijo que no volviera sin el dinero.
—¿Pues te va a encontrar muy crecido cuando te vuelva a ver!
(De Pelé-Melé.)

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En visita:
—¿Me das un beso, Manolín?
—¡No quiero!
—¿No quieres? Pues hoy no te daré dinero.
—No me importa, porque luego mamá me lo quita para la cena.
El carbonero.—Madrid.

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo. SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

Chiste de moda.
Entre amigos:
El.—Luisita: que no puedes sostenerte en pie con esos tacones Luis XV.

Ella.—Carlos: que me vas a subir los colores, aunque ya los tengo.

V. G. E. P.

Un chusco.—¡Ay, qué perra vida!
Otro chusco.—¿Qué te pasa, hombre?

El primero.—Es increíble lo caro que está todo.

El segundo.—Hombre, todo, no; acabo de leer en el diario de la noche que le dieron a uno

diez puñaladas por treinta céntimos.

Enrique Soto y Soto.

—Sabrá usted, doña Tomasa, que mi marido está en cama hace dos días.

—¿Y qué es lo que tiene?

—Un cólico.

—¡Pobrecillo! ¿Y será de consecuencias?

—No, señora, de sardinas. Vicente de Castro.—Canillejas.

En una escuela industrial:
El profesor.—Ha dicho usted muy bien, López; navegación de cabotaje es aquella que se hace sin perder de ver, general-

mente, las costas. Ahora, dígame usted: ¿y si se pierden las costas?

El alumno.—Pues... pues... no hay más remedio que pagar.

G. Martínez.—Valencia.

—¿Cuál es el colmo del silencio?

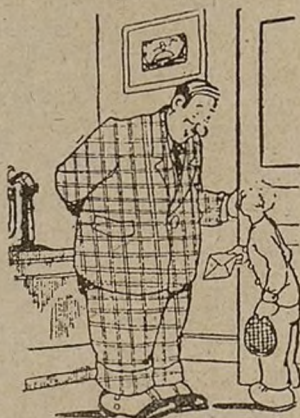
—Sencillamente, ser sordomudo y vivir en la plaza del Callao.

Asunción.

En una calle solitaria, y a la puerta de una taberna, se encuentra un curda, haciéndose las preguntas siguientes, como averiguando las causas de su enorme tambaleo:

—Pues, señor, viento no hace, gente no cruza, ¿quién demonios me empuja?

Desde la covacha humilde a la soberbia mansión, todo el mundo te conoce, querido amigo Ramón, emperador de la Lámpara y la Radiodifusión.



—A los niños malos los castiga Dios dejándolos feos.

—¿Cómo te castigó a tí, tío!...

(De Faum, Viena.)



—No creo en sus lamentaciones. Hay ciegos falsos.
—¿Por qué me dice usted eso?...
—Porque lo he leído en los diarios.
—Yo no hago caso de lo que leo en los diarios.
(De *Excelsior*, México.)

A continuación sale otro curda, amigo del primero, quien, describiendo más curvas que un principiante en bicicleta, se pone en medio de la calle, gritando:

—¡Mi capitán, el barco se va a pique!!

Al oír estos gritos, su primer amigo se abraza a él, y, estando en esta actitud, un transeúnte, al pasar cerca de ellos, grita:

—¿Quién quiere dos tabloncitos?

A lo que contestó el último curda:

—¡Mi capitán, écheme uno para no ahogarme, que este pulpo no me deja nadar!

Francisco Ruiz.—Nueva Montaña (Santander).

Entre amigos:

Le dice uno a otro, que se las da de saberlo todo:

—¿A que no sabes en qué pueblo se celebran todas las bodas?

—¡Hombre, eso es un poco difícil de contestar!

—¡Pues, en Breve! ¿No ves que casi siempre se dice: la boda se celebrará en breve?...
K. Malo.—Oviedo.

En la carpintería:

—Oiga usted, maestro: dice mi señorita que se acerque a casa... a no sé qué...

—Bueno; en seguida voy... Cogeremos el metro.

—Pero si no hace falta. Si

es muy cerquita; aquí, a la vuelta.

—Digo que cogeremos el metro por si hay que tomar alguna medida.

Jerónimo Ruiz.

En la camisería:

—Quería unos cuellos...

—¿Le gustan como éste que llevo?

—Sí, pero que estén más limpios, ¿sabe?

Pompas Fúnebres.—Enguera.

Un caballero ve entrar a su criado en una taberna.

—Juan—le dice—, me sorprende mucho verte entrar en semejante sitio.

—¡Ah, señorito! Pues mucho más sorprendido se quedaría

—No es usted lo que yo imaginaba que era un yerno.

—En cambio, usted es exactamente lo que yo me había figurado que eran las suegras.

Benjamín López.—Madrid.

Varias damas hablan de la infidelidad de sus maridos, y una dice:

—Pues yo tengo la completa seguridad de que gusto a mi esposo.

—¿En qué te fundas?

—En que le gustan todas las señoras.

El licenciado San Román.
Madrid.

—¿Cuál es el cine de Madrid que más pronto pasará de moda?

LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

usted si me viese salir.

Luisa Fierrez.—Madrid.

Un individuo decía a un fraile:

—Ayer, al pasar por debajo de una torre, se cayó una campana y me pasó rozando la nariz. ¿Ha visto qué casualidad?

—Eso es un milagro, hijo mío. Figúrate que hoy te sucede lo mismo y la campana no te aplasta. ¿No sería otro milagro?

—Eso sería otra casualidad.

—Y si mañana se repite y no quedas hecho una tortilla, ¿qué dirías?

—Pues diría que era una costumbre...

Kiki.—Málaga.



—Parece que está usted más gordo.

—No sé; ¿le dije que había muerto mi suegra?

(De *Jugend*, Munich.)

—El Callao, porque se va imponiendo el cine hablado.

Don Nadie.—Trubia (Asturias).

Entre amigos:

—¿Con que has desistido de casarte con Ramona?

—Sí, era muy comprometido.

—¿No comprendo por qué!

—Pues, porque la toca todo el mundo.

Pedro Soria.—Madrid.

Un niño, después de leer en su libro de clase.

El niño.—Mamá, ¿has visto lo que pone mi libro?

La madre.—¿Qué pone, hijo mío?

El niño (leyendo).—“El camello puede trabajar ocho días seguidos sin beber.”

La madre (suspirando).—¡Ay, hijo mío! Lo contrario que tu padre, que se lleva ocho días bebiendo sin trabajar.

Enrique Soto y Soto.

Artistas.

—He oído decir que Goya nunca eligió para modelos de “majas” mujeres de Pontevedra.

—¿Por qué sería esa rareza?

—Muy fácil: porque no quería pintar ninguna maja de ría.

Pietín.—Enguera.



UN HEROE

—¡Caballero, usted me ha salvado la vida!

—¡Oh, señora!... Eso no vale nada...

(De *Muskete*, Viena.)

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º 383 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

P. M. S. (Santander).—Continúa usted tan pelmazo como la otra vez que contestamos a sus atufantes camelancias. ¿Es que se ha propuesto usted matarnos de tedio y de cansancio? ¡Dígalos de una vez, ó venga a Madrid y péguenos varios tiros, que le juramos a usted por nuestra ánima que lo preferimos...

S. D. A. (Madrid).—No hemos sabido encontrarle la gracia a su narración. En confianza, ¿la tiene?

B. M. R. (Sevilla).—Sus cuartillas no sirven ni para empapelar un "water-closet", en el sentido estricto de la palabra.

R. C. L. (Alicante).—Si nuestro semanario fuese leído por muchas viudas, lo que usted cuenta podría tener alguna gracia. Pero como sucede lo contrario, no hay de qué.

¿La casa más elegante?
Madrid - Viena
Montera, 41. — Camisería.

R. M. N. (Montevideo).—¿Y a mí que me importa que Carmelita tenga unas pantorillas tan lindas, si vive en esa apartada República y no tiene seguridad de venir a Madrid un día de estos..., o de los otros?... ¡Gana de ponerle a uno los dientes largos, ché!...

N. T. (Barcelona).—¿De manera que "El abuelo", de Galdós, es una pieza?... Pues no sabe usted lo que le agradecemos el descubrimiento.

A. F. C. (Madrid).—La estupidez también tiene sus jerarquías, querido compañero. Y usted es el emperador de la misma.

Crédulo (Valencia).—Crédulo necesita usted ser para figurarse que nosotros nos íbamos a tragar esa colección de espan-

tosas imbecilidades que generosamente nos dedica.

E. C. S. (Madrid).—Ese cuento se lo lee usted a Mussolini y se acaba el fascismo en el acto. Me juego el cráneo.

D. J. P. (Teruel).—Su soneto a Leonarda le hace a usted merecedor de una colosal albarda.
¡Si, señor!

El tapicero festivo (Madrid).—Querido tapicero: ya le llamaremos a usted para que nos repase unos sillones que nos han estropeado nuestros numerosos visitantes; y en cuanto a su artículo, le diremos que tiene muchísimo peor arreglo que los silloncitos aludidos. Es lamentable, pero es así.

E. D. L. P. (Castellón de la Plana).—¿Catorce cuartillas para hablar del grito de Sagunto?... Nos ha dejado usted, que los que estamos en un grito somos unos modestos servidores.

N. C. T. (Granada).—Publicar es imposible un dibujo tan horrible.

S. G. A. (Burgos).—No nos choca absolutamente nada que esté usted escamado con el Comité de admisión de BUEN HUMOR. La escama es un accidente naturalísimo en los honradísimos besugos, que es la clase social a la que usted tiene el honor de pertenecer.

Bienvenido Mayo (Barcelona).—Queda aceptado su artículo. Enhorabuena.

G. de N. (Logroño).—El cuento del fraile descalzo no nos ha satisfecho del todo. El cupón sirve para cada envío de chistes, siempre que no lleguen a quinientos ochenta o a una cifra así de abusiva.

E. A. V. (Madrid).—
El haren de Ben Ali
es muy poco original; y, por lo menos a mí, me huele mal el final.

R. G. O. (San Sebastián).—Está escrito con muy buena letra, pero con muy mala sombra. Y dispense la forma de señalar, pero es verdad.

H. F. B. (Soria).—Quitarle la hache al hombre y ponerla al oso, nos parece un atentado intolerable a los dos individuos, y no estamos dispuestos a dejarlo pasar sin nuestra protesta más enérgica. Así es que *El ombre y el hoso* van al cesto con todos los deshones que usted se pueda imaginar y con algunos más que usted no se imagina siquiera...

C. M. M. (Madrid).—Por hacer bastante menos que lo que usted ha hecho, metieron en la cárcel a Luis Candela, y él se conformó resignadamente. En cambio, usted todavía tiene la desvergüenza de protestar encima. Bien es verdad que nosotros, con su permiso, no hacemos ni tanto así de caso de sus protestas.

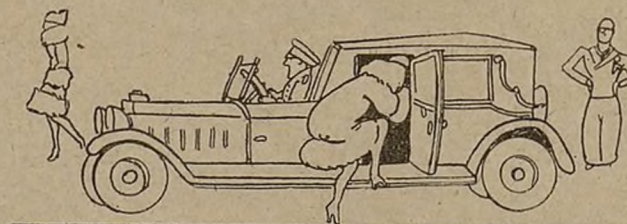
T. V. R. (Teruel).—En su carta, tan ingenua como larga, nos confiesa usted que ha decidido meterse de hoz y de coz en la literatura; pero, visto su artículo, resulta que la hoz no parece por ninguna parte. ¡En cambio, la coz menudea que es un bendición del Señor!...

C. B. A. (Valencia).—Puede usted enviar la firma cuando le plazca, para publicar su trabajo, que también nos place a nosotros.

LA EVOLUCION DEL AUTOMOVIL



1909



1919



1929

(De *Il Travaso delle idee*, Roma.)

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



El parroquiano furioso.—¡Esto es estofado como yo soy picador de toros! ¿Qué porquería es lo que me han servido?

El maître.—Estofado, señor picador de toros.

Estofado de Madrid